

Entrevista con Ricardo Pallares sobre educación pública y formación docente

Por las Mag. Mirta Ricobaldi y Selva Artigas

Ricardo Pallares (1941, Montevideo) es docente, ensayista y poeta. Como profesor de literatura tuvo trayectoria a través de cuatro concursos de mérito y oposición en la Educación Secundaria donde también desempeñó dirección e inspecciones en efectividad.

En Formación y Perfeccionamiento Docente fue profesor de didáctica en el Instituto de Filosofía Ciencias y Letras, en el Instituto de Profesores "Artigas" y tuvo a su cargo consultorías pedagógicas. Es conferencista, jurado en concursos literarios, colaborador en el periodismo cultural, miembro de número de la Academia Nacional de Letras desde 1999 donde fue secretario y es director alterno del Departamento de Lengua y Literatura y colaborador asiduo de la Revista de la Academia. Es correspondiente de la Real Academia Española. Fue directivo en la La Casa de los Escritores del Uruguay, coordinador de lengua y literatura en el Instituto Crandon e integra el Consejo Director de la Fundación Vivian Trías.

Se realiza una entrevista con el Prof. Pallares con el fin de presentarle una propuesta de investigación sobre si es en la Secundaria donde se produce el mayor fracaso en la enseñanza de la lengua. Apelando a su experiencia como docente e inspector en Educación Secundaria nos interesó conocer su perspectiva respecto de los procesos de aprendizaje de la escritura estándar en la enseñanza secundaria, como base de la escritura académica en el nivel que nos ocupa.

I

Al respecto, el Profesor Pallares parte de la idea de la relación entre el nivel del conocimiento académico y la disponibilidad del lenguaje.

Dice: según sabemos el lenguaje es pensamiento. Entonces sin disponibilidad idiomática los estudiantes no logran adecuado nivel cognitivo ni académico. Cuando esto ocurre aparece una crisis en varios planos. Quizá el primero de ellos genera el desplazamiento hacia delante de los fines y objetivos. En esa coyuntura aparecen algunas universidades que se proponen completar la alfabetización y su funcionalidad. Sin embargo no logran que algunos de los egresados dominen la escritura ni la adecuada decodificación de lo escrito.

Sin duda que entre lenguaje, escritura, conocimiento académico y disciplinar hay una relación compleja. Su estudio requiere reflexión especialmente sobre el fracaso de la enseñanza del idioma en los tres o cuatro subsistemas educativos involucrados.

En principio el fracaso no está necesariamente solo en la Secundaria. Ni especialmente en ella. Considero que es un asunto que recorre horizontal y verticalmente a todo el sistema.

Como los agentes y los actores de la educación son muchos y heterogéneas sus funciones me parece que el tema de esta investigación es tan necesario como difícil ya que conduce al estudio de las prácticas de aula.

Enseña la madre, el núcleo de pertenencia, los pares, la escuela primaria, la secundaria, la técnico-profesional, el sistema educativo privado, las organizaciones no gubernamentales, el sistema formal y no formal y las universidades.

Los docentes tienen diferentes niveles de formación, tienen diferentes metodologías y a veces prácticas heterogéneas propias de una especie de cultura profesional. También tienen variado tipo de supervisiones. Entonces en algún lugar central en este panorama están las instituciones de formación en educación y los demás centros de profesores.

El actual problema de las insuficiencias idiomáticas en los resultados del sistema educativo es multicéntrico y no tiene solución inmediata. Por lo tanto tampoco la tendrán las carencias en los perfiles de egreso.

Para cambiar la situación mencionada sería necesario en primer término que se reformulara la formación de los docentes y se lograra recalificar en el mediano plazo la estima y consideración social y salarial de estos profesionales. Asimismo habría que asegurar su actualización o formación permanente y un espacio para que trabajaran en la investigación en educación.

Quiero retomar el asunto de las interdependencias mencionado más arriba y reiterar que en mi opinión hay una relación directa entre la calidad de los resultados que logran los estudiantes, el lenguaje del que disponen y las destrezas básicas que logran.

Parece producirse entre los estudiantes una especie de selección intensificada por el crecimiento masivo de las matrículas durante las últimas décadas. Quienes proceden de los mejores niveles socio-culturales y tienen mejores oportunidades a punto de partida, egresan antes, con más calificación y competencia. Luego sus suertes son reguladas por el mercado. Y en dicho mercado el subsistema privado se involucra como gestor-discriminador.

II

¿No habrá algunas otras razones igualmente profundas que expliquen por qué los estudiantes universitarios tienen en algunos casos muy severas dificultades para elaborar un escrito congruente?

Considero que las estructuras económicas y sociales, con el refuerzo de las estructuras culturales generan varias formas de reproducción de esta situación y de hecho confirman las insuficiencias referidas.

Si los docentes de cualquiera de los niveles considerados no tienen las competencias metodológicas necesarias el fracaso es inevitable. Si en el aula no se promueve y no se habilita una socio construcción del conocimiento disciplinar se profundizará el fracaso.

Tampoco alcanzaría con ello pues también es necesario un espacio re-descubridor e interactivo que contemple la formación ciudadana integradora. De lo contrario los resultados no irán más allá de cierta socialización continentadora a modo de logro general.

Así el resultado que se esperaba se cumple parcialmente y en unos pocos. Por añadidura el fenómeno correlativo de la deserción se hace cargo de todo lo demás.

III

¿Considera que las dificultades lingüísticas se originan en una especie de selección y que socialmente la educación formal no las compensa?

Es probable que haya mucho de selección mediante varios dispositivos que casi siempre están parcialmente ocultos por la aceptación cotidiana.

Si el lenguaje es una herramienta para la comunicación también lo es, por demanda natural de eficiencia, para su uso correcto y adecuado a cada situación, necesidad y contexto.

No obstante lo anterior el idioma no debería enseñarse teniendo en cuenta a la corrección como fin sino a la eficacia comunicativa y a la eficiencia como parte del instrumental cognitivo. Por este lado también cumpliría con una finalidad integral e integradora y también con la formación humanizadora.

Si “el cambio en la lengua no se busca ni se evita”, como ya se sabe, la institución escuela no debería proponerse la corrección absoluta, en ninguno de los niveles de escolarización, incluida la terciaria, sino la funcionalidad de lo plenamente inteligible porque es camino que abre el aprendizaje continuo y la integración.

También tendremos en cuenta que no todas las personas tenemos las mismas dotaciones genéticas que determinan la preponderancia de un tipo u otro de inteligencia y que no todos estamos dotados con el necesario coeficiente de inteligencia lingüística para alcanzar la “perfección”.

Por lo tanto parecería razonable pensar que la institución escuela debería asegurar y acreditar, si cabe, la competencia en resultados que aseguren las correspondientes responsabilidades sociales del nivel de conocimiento alcanzado. Así hasta el nivel terciario completo.

Asimismo hay una dotación socio-cultural del lenguaje que las crisis sociales desfavorecen afectando la posibilidad de adquirir estructuras lógico-gramaticales más complejas y crecientemente más ricas.

IV

¿Cómo mejorar esta situación?

Considero que la educación formal no puede cambiar las realidades sociales sino coadyuvar para hacerlo en el largo plazo. Para ello se requiere un marco general y compartido de políticas públicas con ese fin y con adecuadas estrategias. Dichas políticas tendrán que ser como ya se dijo de largo plazo y empezarán por asumir una nueva formación para los docentes. Esto que parece un postulado incluye la necesidad de revisar la formación y el reclutamiento de los formadores en todos los niveles.

La primaria y la secundaria básica especialmente, han sufrido el impacto de los medios electrónicos para la comunicación y el de los cambios en los códigos correspondientes. Pero además parecen haber implotado por obsolescencia curricular y por haber agregado a sus fines fundamentales otras exigencias.

Esas nuevas áreas van desde la seguridad en el tránsito hasta la prevención en salud y la educación en valores que, muchas veces, no corresponden con los del macro sistema.

Así se le reclama a la secundaria básica que sea entretenida y que prepare para el mundo del trabajo y de las comunicaciones globales. Se le exige cuando no cuenta con docentes capacitados para ello.

Resulta necesario admitir, según me parece, que las políticas y estrategias de compensación, de asistencialismo y de discriminación positiva también pueden colidir con el contexto y sus transformaciones que suelen ir por otras vías diferentes a las de la educación.

En lo fundamental la primaria y la secundaria básica deben enseñar a leer y a escribir, a tener competencia para codificar y decodificar un texto relacionado con la vida individual y social cotidiana, deben enseñar para adquirir destrezas para el cálculo y el desempeño social, crítico, autónomo y responsable. Estos fines no suponen por cierto una concepción neorromántica del sujeto.

V

¿El clima de la institución y las condiciones del aprendizaje influyen en los resultados?

Sin duda que todos esos aspectos influyen. Pero me parece importante tener en cuenta que junto con la enseñanza del idioma ocurre paralelamente la formación del sujeto. Esta formación requiere que la pedagogía sea una disciplina y al mismo tiempo un arte. De ahí que la formación y la motivación de los docentes sea fundamental así como la valoración y el respeto social de su función. Habrá que crear para su formación un ambiente que dé oportunidades de vivencias que favorezcan el desarrollo multivalente de las destrezas mencionadas más arriba. Por eso la formación de los docentes y las condiciones del ejercicio de su profesionalidad tienen una importancia decisoria e insoslayable.

VI

¿Hay algo que pueda destacar con relación al medio universitario y a las dificultades de sus estudiantes con el idioma?

Advertimos que en los medios universitarios actuales hay carencias idiomáticas preocupantes. En algunos casos inhabilitan a los estudiantes para la adquisición de destrezas y competencias profesionales específicas. En otros casos parecen ser casi un impedimento. Los resultados, así, no parecen enteramente satisfactorios ni cumplir con los fines históricos de las titulaciones ni de los requerimientos sociales.

Creemos que la institución universitaria no podría encarar la recuperación idiomática con cursos de nivelación u otras compensaciones. El asunto no es solo suyo sino preponderantemente de los subsistemas que preceden en la formación de los más jóvenes.

El democratismo en el exceso a las universidades no puede relevarlas de la responsabilidad tanto en las admisiones como con las acreditaciones.

Por ahora sería necesaria una mayor focalización y un mayor financiamiento presupuestal para la formación de grado de los enseñantes. Tanto los docentes como los formandos deberían ser capaces de la problematización de sus saberes, de sus prácticas, de sus métodos y aportar a la construcción del campo disciplinar de su referencia.

Estos aspectos tampoco son ajenos para la formación de docentes en todos los otros niveles.

VII

¿Qué otras cosas habría para señalar a este respecto?

Creo que los docentes de todos los niveles deberíamos ser competentes en una doble epistemología: la del saber y la del saber hacer. Ambas competencias están situadas en el marco de una deontología que habría que empezar a establecer cuanto antes.

Los saberes en el aula así como las prácticas en ella no deberían ser desplazados por las mediaciones. La mediación que sustituye a la precisión disciplinar está mal hecha. Fácilmente se ampara en lo políticamente correcto y en todas las formas imaginables del paternalismo y del poder simbólico.

Las didácticas, especialmente la de la lengua, deberían favorecer la puesta en correlación de los métodos activos, del método del re-descubrimiento que conducen a aprendizajes vivenciales de apropiación que suelen tener manifestaciones creativas.

Si tanto la inteligencia como el conocimiento son humanos y por tanto sociales -no meramente individuales- los métodos deberían apuntar al trabajo colaborativo, a la investigación, a la contrastación y al revisionismo. Siempre habrá alguien momentáneamente más aventajado que otro y que otorgue a los demás verdaderas posibilidades de apropiación y de progresiva personalización. Esto es válido, según me parece, tanto para la formación de todos los docentes como para la tarea que desempeñen.

Los buenos aprendizajes siempre suponen más calidad de vida humana asociada que se logra. Por tanto el saber idiomático y el saber expresarse son concreciones individuales de realización social. Son saberes heterogéneos y sus adquisiciones no se pueden comparar de un sujeto a otro. Tienen tiempos, ritmos, estilos y emotividad diferentes. Son síntesis individuales y creadoras que ocurren en instancias y que se dan en situaciones comunitarias, sociales y experienciales.

En este orden de cosas también se debería capacitar a los docentes para no repetir lo aprendido por ellos en sus correspondientes procesos de formación. Deberían “escribirlo-hacerlo de nuevo”. Se debería capacitarlos para una metacognición que les permitiera evitar que los estudiantes se limiten a una especie de cultura institucional. Según ella tienen que aprobar parciales, exámenes, evaluaciones “objetivas” o no y a obtener acreditaciones, diplomas, títulos, etc. olvidándose del conocimiento puro para optar por la rapidez en culminar las etapas.

Un apoyo para superar muchas de las dificultades de las que hablamos es la implementación de talleres, en todos los niveles, con metodologías centradas en la actividad participativa y de complementación, que aporta e integra en la producción social, cooperativa, con una moral autónoma y una conciencia social responsable que corresponda al nivel y a la especificidad de los que se trate.

Los talleres debidamente implementados, en esta materia, permiten puestas en práctica de carácter experiencial porque la vivencia corona lo aprendido. Pondrán en situación dinámica aquello de que a escribir se aprende escribiendo y a leer se aprende leyendo.

Montevideo, octubre 2019
Ricardo Pallares